

# **Teología III – Instituto Brizuela**

## *La Iglesia y los Sacramentos*



**Apunte de clases**

# Índice

<b>Jesús, centro de la fe. ....</b>	<b>2</b>
<input checked="" type="checkbox"/> La persona de Jesús .....	2
<input checked="" type="checkbox"/> Jesús y lo cristiano .....	4
<input checked="" type="checkbox"/> Jesús y la Iglesia .....	5
<b>La Iglesia .....</b>	<b>7</b>
<input checked="" type="checkbox"/> El origen de la Iglesia .....	7
<input checked="" type="checkbox"/> El Ser de la Iglesia .....	14
<input checked="" type="checkbox"/> Las imágenes de la Iglesia .....	15
<input checked="" type="checkbox"/> Las notas de la Iglesia .....	17
<input checked="" type="checkbox"/> El Pueblo de Dios .....	21
<input checked="" type="checkbox"/> Los miembros del Pueblo de Dios .....	23
<input checked="" type="checkbox"/> La Misión de la Iglesia .....	29
<b>Los Sacramentos, fuentes de la vida cristiana .....</b>	<b>33</b>
<input checked="" type="checkbox"/> Los Sacramentos .....	33
<input checked="" type="checkbox"/> El Bautismo .....	37
<input checked="" type="checkbox"/> La Confirmación .....	41
<input checked="" type="checkbox"/> La Eucaristía .....	43
<b>Bibliografía .....</b>	<b>48</b>

# Jesús, centro de la fe.

## ☑ La persona de Jesús

Página | 2

*Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?».*

*Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas».*

*«Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?».*

*Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».*

*Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo».*

*Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella».*

*Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». (Mt 16, 13-19)*

El texto nos indica que Jesús era tema de conversación pública, sobre quien sería, cómo podría hacer esos milagros, hablar con esa autoridad; llamaría la atención que viviese con una comunidad de seguidores de distintas condiciones y realidades: pescadores, un cobrador de impuesto, etc. Jesús era consciente de la duda y la adhesión o rechazo que podía significar su persona, su misión. Pero se interesa, sobre todo, que creían de él su cercanos, y les pregunta: *ustedes, ¿quién dicen que soy?*, y ante la respuesta de Pedro, valiente, arrojada, pero confiada, Jesús le indica un nuevo camino, un nuevo modo de vivir.

La primera respuesta que podemos dar sobre la persona de Jesús sería: un hombre judío, que nació hace poco más de dos mil años en la actual región Palestina; rompió con los cánones religiosos de su época, predicó durante unos años en los alrededores de Jerusalén. El centro de su mensaje fue: Dios es Padre, el hombre está llamado a comportarse como cercano (prójimo) de los demás amándolo más allá de sí mismo, su presencia continua será garantía, a través de los tiempos, de la posibilidad de amar hasta el extremo.

Los textos que nos han llegado sobre Jesús, fuera de los textos bíblicos, (Flavio Josefo, Tácito, Suetonio, Pilino el Joven, el Talmud de Babilonia) nos cuentan de su muerte y del impacto de este hecho sobre la comunidad de seguidores.

Otra respuesta posible, más cercana a la fe, sería la contenida en el Credo: *nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso, de allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.* Cada una de estas afirmaciones marcar un perfil de nuestra fe, pero muchas veces, lamentablemente, repetimos esto sin que afecte nuestras vidas; ¿o nos comportamos con la confianza de que ha resucitado? ¿De que la crucifixión fue parte de su amor para con nosotros, para conmigo? ¿De qué nuestras acciones tienen un valor imperecedero?

Pero la respuesta más importante para nosotros en este momento será aquella que podamos dar de manera personal ante lo directo de la pregunta: ¿ustedes quién dicen que soy?

Toda vida seria, vivida en profundidad, está llamada a responder la misma pregunta: ¿quién es Jesús? Y ante la respuesta veraz se abren nuevos caminos, nuevos modos de ver y entender la vida.

Esta respuesta ha sido decisiva a través de los tiempos; el encuentro con Jesús transforma, enamora, posibilita:

*Hablemos siempre de él. Si hablamos de sabiduría, él es la sabiduría. Si de virtud, él es la virtud. Si de justicia, él es la justicia. Si de paz, él es la paz. Si de la verdad, la vida, la redención, él es todo eso (San Ambrosio).*

*Tarde te conocí, oh Cristo. Yo iba en busca de la fuerza necesaria y no la encontraba porque no tenía entre mis brazos a mi Señor Jesús, no era discípulo humilde del humilde Maestro. Él es la patria a dónde vamos. Él es el camino por dónde vamos. Vayamos por él a él y no nos extraviaremos (San Agustín).*

*Cristo es la cumbre y el dueño de toda la historia. El punto más luminoso de las conquistas y de las ascensiones humanas y cristianas es el contacto directo con Jesús. Él es la herencia más preciosa de los siglos. El único camino para no perderse, la única verdad para no errar, la única vida para no morir, sigue siendo Cristo. Sin Jesús, sin una fe viva, una gozosa esperanza y una caridad activa en él y hacia él, nuestra vida perdería todo su significado (San Juan XXIII).*

*¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! ¿Qué teméis? Tened confianza en él. Arriesgaos a seguirlo. Esto exige, evidentemente, que salgáis de vosotros mismos, de vuestros razonamientos, de vuestra «prudencia», de vuestra indiferencia, de vuestra suficiencia, de vuestras costumbres no cristianas que quizá habéis adquirido. Dejad que Cristo sea para vosotros el camino, la verdad y la vida. Dejad que sea vuestra salvación y vuestra felicidad. Dejad que ocupe toda vuestra vida para alcanzar con él todas vuestras dimensiones, para que todas vuestras relaciones, actividades, sentimientos, pensamientos sean integrados en él o, por decirlo así, sean «cristificados». Yo os deseo que, con Cristo, reconozcáis a Dios como el principio y el fin de vuestra existencia (San Juan Pablo II).*

## ☑ Jesús y lo cristiano

Solo aproximándonos a la persona de Jesús, volviendo nuestra mirada a su misterio, podremos entender aquellos que profesamos, o aquello que estudiaremos. Su persona es el punto de referencia inevitable, punto de partida y de llegada. Es el cimiento y las columnas de la construcción. Todo lo demás viene como añadidura a su Ser. Si nos alejamos de Jesús, se diluye nuestra percepción de las acciones que debemos hacer; los sacramentos y la Iglesia corren el riesgo de volverse estructuras funcionales a un interés particular o comunitario. En Jesús entendemos, somos; lejos de él la verdad se oscurece y todo parece valer igual, nuestra persona se va desfigurando, como imagen borrosa que no refleja lo que estamos llamados a ser.

Página | 4

Le teólogo Católico Romano Guardini nos enseña: *No hay ninguna doctrina, ninguna estructura fundamental de valores éticos, ninguna actitud religiosa ni ningún orden vital que pueda separarse de la persona de Cristo y del que, después, pueda decirse que es cristiano. Lo cristiano es Él mismo, lo que a través de Él llega al hombre y la relación que a través de Él pueda mantener el hombre con Dios. (Guardini, R. La esencia del Cristianismo).*

El Papa Benedicto XVI, en su discurso inaugural a los Obispos de Latinoamérica reunidos en Aparecida en 2007, decía: *No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. (Aparecida, Documento Conclusivo, 2008)*

Es difícil aclarar un texto de por sí tan claro, pero es bueno resaltar que el cristianismo, lo cristiano, pasa por el encuentro con la persona de Jesús. Solo acercándonos a la persona de Jesús entenderemos lo demás. Él es la Palabra, la Acción, el Verbo de Dios Padre: *“y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”* (Jn 1, 16).

---

## Para reflexionar y profundizar

---

Escucha la canción que encuentras en el siguiente enlace (y en el código qr):



[Hace clic acá](#) o ingresa a

Página | 5

¿Cómo se describe a Jesús? ¿Con cuál descripción te quedarías?

### ☒ Jesús y la Iglesia

*...y sobre esta piedra edificaré **mi** iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. (Mt 16, 18)*

La relación de Jesús con la Iglesia es directa, la vida de Jesús queda plasmada en la Iglesia. Aquello que Jesús obró quedó contenido en la comunidad que lo siguió. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, sería como arrancar la cabeza del cuerpo y pretender que los miembros sigan funcionando.

Luego desarrollaremos más en profundidad la noción de Iglesia, pero por lo pronto esta debemos resaltar el vínculo existente entre ambos. En el Documento de Puebla leemos:

*La Iglesia es inseparable de Cristo porque Él mismo la fundó por un acto expreso de su voluntad, sobre los Doce cuya cabeza es Pedro, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación. La Iglesia no es un "resultado" posterior ni una simple consecuencia "desencadenada" por la acción evangelizadora de Jesús. Ella nace ciertamente de esta acción, pero de modo directo, pues el mismo Señor quien convoca a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu, dotando a la naciente comunidad de todos los medios y elementos esenciales que el pueblo católico profesa como de institución divina.*

*Además, Jesús señala a su Iglesia como camino normativo. No queda, pues, a discreción del hombre el aceptarla o no sin consecuencias. "Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza" (Lc. 10, 16), dice el Señor a sus apóstoles. Por lo mismo, aceptar a Cristo exige aceptar su Iglesia. Esta es parte del Evangelio, del legado de Jesús y objeto de nuestra fe, amor y lealtad. Lo manifestamos cuando rezamos: "Creo en la Iglesia una, santa, católica, apostólica".*

*Pero la Iglesia es también depositaria y transmisora del Evangelio. Ella prolonga en la tierra, fiel a la ley de la encarnación visible, la presencia y acción evangelizadora de Cristo. Como Él, la Iglesia vive para evangelizar. Esa es su dicha y vocación propia: proclamar a los hombres la persona y el mensaje de Jesús. Esta Iglesia es una sola: la edificada sobre Pedro, a la cual el mismo Señor llama "mi Iglesia" (Mt. 16,18).*

# La Iglesia

## ☑ El origen de la Iglesia

Página | 7

### El proyecto salvador de Dios

El ser humano sufre una profunda ruptura, tiene una profunda herida. Esta herida es la que hace que percibamos la distancia que existe entre el bien que deseamos hacer y el mal que realizamos; esta herida es la que torna dolorosa la relación con los demás, aun cuando se sienta como necesaria, esta herida es la que desdibuja a Dios y lo hace aparecer como un ser lejano, difuso, ausente de la historia.

Sin embargo, Dios se vuelve hacia el hombre para salvarlo, para curar esa herida que le provoca la ansiedad y le sume en la desgracia. Esta mano tendida del Padre hacia su criatura se realiza en la historia, a través de la convocación de un pueblo.

Porque Dios no ha querido llamar a los hombres dispersos, sino que congregó a un pueblo que tiene su inicio en la llamada a Abraham y en la respuesta de éste. A través de ese pequeño grupo de pastores nómadas, Dios comienza a realizar su proyecto de reunir a toda la humanidad en su Reino.

Este proyecto salvador de Dios respeta la naturaleza humana y por eso, se realiza a través de etapas que se desarrollan en un espacio y tiempo concretos.

Dios elige a un pueblo, Israel, para que sea semilla o germen, signo de la congregación final de todos los pueblos (Is 2,1-5; Miq 4,1-4). Más Israel se apropió del regalo. Hizo de él argumento de orgullo y de soberbia, en vez de instrumento a través de la cual Dios se hace presente en el mundo y en la historia de los hombres.

El pueblo de Dios rompe la Alianza y cierra sus oídos a la voz de los profetas. Es en esta situación cuando Jeremías va a proclamar la Nueva Alianza que Dios va a establecer con un pueblo nuevo. Una Alianza que no está esculpida sobre piedras, sino que está inscrita en los corazones (Jr 31,31-34).

### La muerte y resurrección de Jesús

La Nueva Alianza se inicia con Jesús, el Cristo. Él va a proclamar la llegada del Reino de Dios mediante su palabra y sus signos, convocando a su alrededor un amplio número de discípulos que forman su comunidad. Una comunidad que sufre una dura prueba cuando ve a su maestro colgado de un madero, ajusticiado por las



autoridades políticas y religiosas de la época. Parece que Dios lo ha abandonado y que su pretensión ha quedado ahogada ante la realidad de los poderes de la tierra.

Sin embargo, una experiencia singular va a transformar la comunidad desesperanza y temerosa. Este acontecimiento es la Resurrección del Señor. La más antigua tradición apostólica la refiere así:

*"Cristo murió por nuestros pecados, como lo anunciaban las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día; se apareció a Pedro y más tarde a los Doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayor parte vive todavía, aunque algunos han muerto. Después se le apareció a Santiago, luego a los apóstoles todos" (1 Cor 15,3-7).*

Por la resurrección, los discípulos experimentan la profundidad del Misterio de Jesús: Jesús vive, Dios lo ha rehabilitado, es el Mesías, el Ungido de Dios, el mediador de la Salvación, el Señor. Toda esta realidad que hoy comprende les abre los ojos ante la misión que Jesús les encomienda: la nueva situación es continuación de la que vivieron antes de la muerte de Jesús. No ha habido ruptura entre los antiguos y los actuales discípulos, pero es indudable que la confesión de fe en Jesús vivo y glorificado les convoca de una forma renovada para seguir el camino, comenzando desde Galilea (Mc 16,7).

## Pentecostés

Estrechamente ligado al anterior e inseparable de él, se dio otro acontecimiento en el seno de la comunidad: Pentecostés. El Espíritu de Jesús derramado sobre la comunidad apostólica fue la vida que la hizo descubrirse como comunidad de la salvación. Como en el relato de Ezequiel 37,1-14, un conjunto de personas "cuya esperanza se había desvanecido", se nota revivir comenzando a poner en práctica el estilo propio del Reinado de Dios:

*"escuchaban la enseñanza de los apóstoles, tenían comunidad de vida, sus bienes los ponían en común, partían el pan en las casas..."(Hch 2,42-47; 4, 32-35; 5, 12-19)*

La presencia del Espíritu en la comunidad de los discípulos:

- ⊗ abre los ojos de los que estaban temerosos y aturcidos para descubrir la realidad de la Resurrección y proclamar la Buena Noticia;
- ⊗ fortalece a los miembros de la comunidad para que sean capaces de comunicar la VIDA que mana de la fuente abierta en el costado del Crucificado;
- ⊗ los capacita para comprender el mensaje de Jesús (Jn 16,13) y para vivir las actitudes que les enseñó (Hch 2, 42-47; 4, 32-35).

- ⊗ es defensa en los momentos difíciles, porque suscita siempre la palabra oportuna en los discípulos para responder a las agresiones, provocaciones y preguntas de sus perseguidores

El Espíritu de Dios, presente ya en la primera creación (Gen 1,2) y que convierte al hombre en ser vivo (Gen 2,7), levanta a Jesús de llenándole de vida divina e iniciando en el la Nueva Creación; este mismo Espíritu es el que, derramado sobre la comunidad reunida el día de Pentecostés, la origina como Iglesia, comunidad santa.

Página | 9

Todo este proceso lo podemos resumir de la siguiente manera:

- ✓ La Iglesia se sitúa dentro del plan de salvación de Dios. Por eso podemos hablar de una fundación gradual de la Iglesia: prefigurada en la creación, preparada en la historia de la Antigua Alianza, instituida expresamente por las obras del Jesús histórico, culminada en la cruz y resurrección de Jesús, es definitivamente establecida con el envío del Espíritu Santo.

Dentro de este proceso global, la muerte y la resurrección de Jesucristo son el fundamento de la Iglesia porque

- la muerte de Jesús inaugura la Nueva Alianza, que queda sellada en su sangre.
- La Pascua reúne a los discípulos dispersos y atemorizados, siendo constituidos testigos, enviados a proclamar esta Buena Noticia a todos los pueblos.
- La fundación de la Iglesia se consuma el día Pentecostés, cuando reunidos los discípulos, reciben el Espíritu Santo, auténtico principio vital de la Iglesia.

### Autocomprensión de la Iglesia

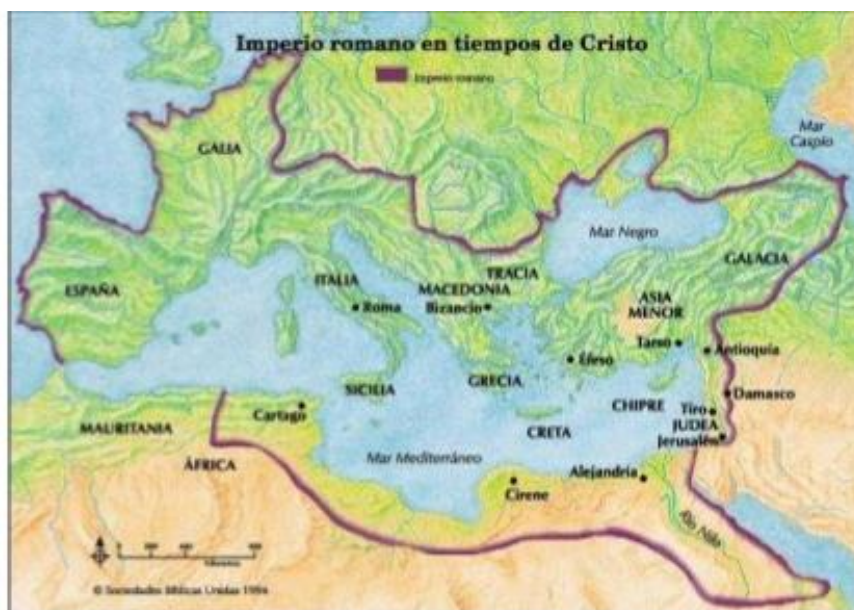
En los escritos de la literatura helénica antigua, el término "ekklesia" designa a la asamblea que convoca la autoridad civil para tratar problemas ciudadanos, al traducirse la Biblia al griego, "ekklesia" tradujo la palabra hebrea "qahal", que en la Escritura designaba la asamblea santa convocada por Dios (Dt 23,2-9). De esta manera, una palabra la que tenía en su origen un sentido civil pasa a determinar una realidad de carácter religioso.

Tras Pentecostés, los discípulos de Jesús se descubren como la comunidad reunida por Dios en Jesucristo, asamblea santa del Pueblo de Dios, qahal o "ekklesia" (Hch 8,1; 13,1; 18,22). Esta Iglesia se localiza inicialmente en Jerusalén, pero en virtud de la persecución por parte de las autoridades judías y del talante misionero de los primeros cristianos, nuevas iglesias surgen en Samaria, Cesárea, Antioquia, Éfeso, etc. Cada una de ellas se descubre como la asamblea santa de Dios, reunida por Jesucristo, en aquella ciudad (1 Cor 1,2; 2 Cor 1, 1).

Esta situación no trajo consigo la independencia de unas comunidades respecto de las otras, sino que, por el contrario, dio pie a una profundización en todo aquello que las hace aparecer como una Iglesia presente en diferentes poblaciones. La Iglesia que se reúne en Jerusalén es la misma que se reúne en Corinto, Filipos o Tesalónica, porque es el mismo Señor Jesucristo quien las convoca.

En cada comunidad local se celebra la Eucaristía, se participa de la oración, se comparten la vida, los dones y los bienes, son acogidos marginados y oprimidos, se vive en el amor. Quien se incorpora a una de ellas se incorpora a la Iglesia Universal que el Nuevo Testamento dibuja con las imágenes de Cuerpo de Cristo (Rom 12,15, 1 Cor 10,17), Pueblo de Dios (Hch 15,14; 1 Pe 2,9-10) Templo del Espíritu (Ef 2,22, 1 Cor 3,16-17). De esta manera, partiendo de la Iglesia como comunidad local que celebra la Eucaristía, se pasa a una concepción en la que es toda la Iglesia el Cuerpo de Cristo.

### Desarrollo de la Iglesia Apostólica



### La comunidad de Jerusalén

El origen de todo el movimiento cristiano se sitúa en Jerusalén. Esto no extraña si se tiene presente que para el pueblo judío la salvación parte de Jerusalén. Los sucesos escatológicos que inician el Reino de Dios acontecen en Sión, ciudad del gran rey, hacia la que convergen pueblos numerosos (Is 2,1-5; 60; 66,20; Za 14,16; Sal 122[121]).

Con la efusión del Espíritu el día de Pentecostés, una nueva vida surge en la comunidad de Jerusalén. Esto queda señalado de forma idealizada en el libro de los Hechos de los Apóstoles 2,42-47 y 4,32-35. Ciertamente que en la comunidad existen tensiones y sombras (Hech. 5,1-11; 6,1-6), pero en estos textos se vislumbran las líneas maestras que configuran toda comunidad cristiana.

La comunidad de Jerusalén está compuesta, inicialmente, por el grupo de personas que siguieron a Jesús desde Galilea: trabajadores y jornaleros, así como algunas mujeres. A este grupo inicial se agregaron **judíos de Jerusalén**, así como **judíos helenistas** (se explica a continuación las características de estos grupos). La unión entre estos dos tipos de personas no presentó en un principio ningún problema. En las reuniones que celebraban en sus casas, escuchaban la enseñanza de los apóstoles, practicaban la comunidad de bienes y celebraban la "fracción del pan" o Eucaristía. Pedro ocupaba un lugar preferente en la comunidad, siendo llamado junto con Santiago y Juan, "columnas de la Iglesia" (Gal 2,2-6). Parece evidente la importancia que tuvo el grupo de los Doce según se puede deducir de la elección de Matías para sustituir a Judas (Hch 1,15-26).

#### *JUDIOS DE JERUSALÉN*

Aquellos judíos de Jerusalén que se unieron a la comunidad cristiana, hablaban arameo, eran de mentalidad semita, leían la biblia en hebreo y cumplían de forma estricta la Ley Mosaica. Su conducta apenas se diferenciaba de la de otros judíos piadosos como los fariseos o los esenios. De cultura rural, su situación económica era baja. Los judeo-cristianos (así se les suele denominar) eran muy bien vistos por el pueblo y fueron defendidos por los fariseos en más de una ocasión.

#### *JUDIOS HELENISTAS*

También llamados judíos de la "diáspora" o de la dispersión. Por el tiempo en que surge el cristianismo son unos tres millones, y a pesar de que eran observantes e irradiaban en torno suyo su religión, su mentalidad era muy helenista u occidental. Leían la Biblia en griego y tenían menos apego a la Ley Mosaica que sus hermanos palestineses. Pagaban un impuesto anual para el sostenimiento del Templo y debían ir a Jerusalén en diversas ocasiones.

Su género de vida era urbano, estando en una posición económica desahogada. Pese a que algunos de ellos se instalan en Jerusalén de nuevo, conservaron sus particularidades culturales y religiosas.

El grupo que de helenistas que se convirtieron al cristianismo y pasaron a formar parte de la primitiva comunidad, fueron los hicieron salir el Evangelio de las fronteras palestineses. Aunque inicialmente se dirigieron a las sinagogas judías por las que pasaban, más tardes anunciarían el Evangelios incluso a los paganos, abriendo a los no judíos la comunidad cristiana (Hech 11,19-21).

En una ciudad que constaba de unos 30.000 habitantes, el grupo cristiano era minoritario. Se situaba en los barrios pobres y, debido a la diversidad de procedencia de sus componentes, con el paso del tiempo surgieron los conflictos tanto a la hora

de a compartir los bienes (Hech 5,1-10; 6), como a la hora el de poner en común el Evangelio.

Debido a la procedencia galilea de parte de sus miembros, las autoridades judías relacionaron el núcleo cristiano con los grupos de galileos insurrectos, desatándose la persecución. La intervención de los fariseos, encabezados por Gamaniel, va a ser decisiva para que vuelva la paz a la Iglesia (Hech. 5,38). Sin embargo, poco después, una nueva persecución se abatirá sobre los cristianos de procedencia helenista por su interpretación de la Ley desde el acontecimiento de Jesucristo. Esta violencia que degenera en el martirio de Esteban (Hech 6,8-8,3) obliga a huir de Jerusalén a los cristianos helenistas que se van a dispersar.

Una nueva persecución sangrienta va a tener lugar en Jerusalén entre los años 42 y 43. Herodes Agripa, a fin de complacer a los judíos, manda ajusticiar a Santiago, hermano de Juan. Pedro se libra milagrosamente (Hech 12, 7) en esta oportunidad y se marcha otro lugar (Hech 12, 17).

La comunidad cristiana de Jerusalén va a gozar de paz hasta el año 62 aproximadamente, en el que se vuelve a la persecución. Poco después, hacia el año 66, comienza la guerra judía contra los romanos, que va a terminar con la destrucción de Jerusalén, en el año 70. Los cristianos van a huir a Pella, en la Transjordania, donde van a constituir una comunidad floreciente.

### La comunidad cristiana de Antioquía

En su huida, los cristianos helenistas fueron evangelizando los lugares por donde pasaban. Así, el Evangelio llegó a Samaria y Transjordania, dentro de Palestina, y a Damasco y Antioquía, fuera de ella.

De la comunidad de Damasco conocemos, por Hechos de los Apóstoles 9, que era una comunidad floreciente. Fue allí donde Pablo se convierte al cristianismo a través de un cristiano llamado Ananías, que lo introduce en la comunidad cristiana.

Sin embargo, de todas estas nuevas comunidades, la más importante es la de Antioquía. Va a ser allí donde, por vez primera, se va a evangelizar a los paganos (Hch 11,20).

Por el año 42 la comunidad es tan numerosa que los Apóstoles envían a Bernabé para que organice aquella Iglesia. Bernabé llama a Pablo y los dos trabajan allí durante un año. Muestra de la expansión de esta comunidad es que los discípulos de Jesús comienzan a ser designados como "cristianos"

Parece que en Antioquia existían dos grupos paralelos de cristianos: los procedentes del paganismo y los judeocristianos. Estos últimos permanecían aún fieles a las prescripciones de Moisés que prohibían sentarse a la mesa con los paganos. Como la Eucaristía se celebraba con ocasión de una comida, los judeocristianos no se mezclaban con los cristianos helenistas.

La situación de división va a dar origen a la disputa entre Pedro y Pablo que se nos narra en Gal 2,1-14. Sin embargo, parece que va a prevalecer una cierta tensión que no impedirá que sea la comunidad antioquena el centro de irradiación del cristianismo por todo el Occidente.

Esta comunidad cristiana será la cuna del Evangelio según San Mateo, en el que cabe destacar la preeminencia de Pedro, así como el intento de conjugar el cumplimiento de la Ley con la apertura a los paganos.

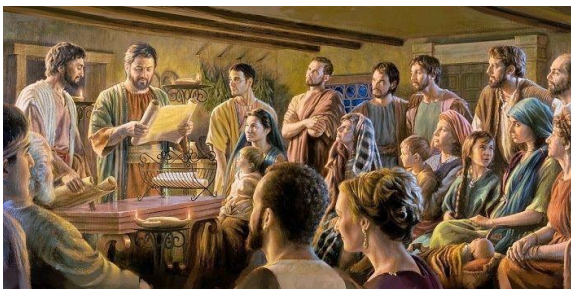
### La fundación de la comunidad cristiana de Roma.

La fundación de la Iglesia romana hay que remontarla a pocos años después de la muerte del Señor.

En tiempos del Emperador Claudio (41-54) había judeocristianos en Roma, ya que por el año 47 desterró a los judíos de la ciudad debido a los tumultos que se producían a causa de un tal "Cresto" ("impulsore Cresto"). De entre los expulsados conocemos a Aquila y Priscila, a quienes Pablo encuentra en Corinto en torno al año 50.

Según la tradición que toma en consideración San Jerónimo, Pedro Pontificó en Roma por espacio de 25 años. Lo más probable respecto a la estancia de Pedro en Roma es que llegara allí por el año 43-44. Permaneció en la ciudad hasta la expulsión de Claudio, regresando en el año 56 cuando Nerón permitió el regreso de los judíos a Roma. Allí permaneció hasta su muerte, acaecida, según la tradición, en torno al año 50, en la persecución de Nerón.

### Las comunidades apostólicas.



Cada una de las comunidades surgidas a lo largo del Mediterráneo mantienen viva la huella que dejó el apóstol que la evangelizó, ya fuera Pablo, Juan, personas vinculadas a los autores de los diferentes evangelios, etc. Así mismo, cada una de ellas está formada por miembros de extracción social, económica y cultural

diferente, al tiempo que se localizan en diversos marcos geográficos y económicos

Pese a todo ello, podemos señalar cuatro rasgos generales que a todas identifican:



## **Las comunidades se reconocen como fraternidades**

Sus miembros son hermanos porque se reconocen hijos de un mismo Padre. Por eso la familia de hermanos se constituye en torno al Hijo, Jesús, el Cristo y Señor. Su amor, su Espíritu, envuelve, santifica e incorpora a los hermanos.

Página | 14

## **Las comunidades, desde los pobres, acogen a todos**

Las comunidades están enclavadas en el mundo de los pobres, siendo los pobres sus componentes en una gran proporción. Desde ahí, desde abajo, acogen a todos, porque el encuentro con el Señor hace que todas las barreras económicas, políticas, raciales o culturales queden relativizadas. Por todo ello las comunidades son ecuménicas, universales.

## **Las comunidades sufren el conflicto interno**

La acogida del Señor y de su voluntad no se realiza plenamente. Por esto, en las comunidades surgen conflictos debido a que el seguimiento del Señor trata de hacerse compatible con la situación que ocupan los hermanos en las relaciones políticas, económicas y culturales. Hay tensiones entre los hermanos y sus grupos: ricos y pobres, fuertes y débiles, judíos y gentiles, sabios e ignorantes. Pese a ello, el conflicto asumido desde el Señor se convierte en camino hacia la unidad consumada.

## **Las comunidades sufren la persecución**

Cuando las fraternidades proyectan su vida fuera de ellas, se alarman los que dirigen la sociedad. Pese a que son minúsculos puntos de luz en el conjunto del Imperio Romano, los poderes del orden establecido temen ser derribados de su situación.

La persecución rápida y declarada a estos pequeños núcleos que pretenden transformar la historia desde el reconocimiento de un solo Padre que a todos convierte en hermanos, es la señal que nos muestra que son aguijón que desestabiliza el mundo. Realmente le están arrancando su cimiento (poder, cultura, dinero) ofreciendo uno nuevo: el mismo Señor.

## **☑ El Ser de la Iglesia**

La Iglesia es un misterio de Fe. La Biblia une los orígenes de una sociedad visible como es la Iglesia con un decreto del Padre Dios.

La Iglesia es un misterio relacionado con la Trinidad y en el que confluye el plan salvador de Dios, manifestado en la voluntad de salvación Universal del Padre, que envía a su Hijo al mundo para que los hombres reunidos en una comunidad a la que da vida el Espíritu, tengan vida eterna.

Esta visión de la Iglesia como misterio implica la existencia en ella de un aspecto invisible y un aspecto visible.

### La Iglesia, sacramento universal de salvación

El Concilio Vaticano II (1962-1965) enseña que la Iglesia es el Sacramento, es decir, el signo y el instrumento, de la salvación universal del hombre.

Con esto se quiere decir que la Iglesia nace de la obra salvadora realizada por Jesucristo, siendo su misión el hacer presente la salvación de Dios y anunciarla a todos los hombres

Este acontecimiento de la salvación que se realiza en la muerte y resurrección de Jesús, y que la comunidad cristiana manifiesta con la fuerza del Espíritu Santo, se trata de vivir a través de la comunión de vida, de dones y de bienes, el servicio a los hombres, la oración, la escucha constante de la Palabra y la celebración de los sacramentos, en especial la Eucaristía.

Esta realidad profunda de la Iglesia ha de inspirar constantemente sus manifestaciones externas (estructuras, organización, administración, etc.) de manera que su presencia en la sociedad no enturbie el Evangelio que está encargada de proclamar.

Sin embargo, esta Iglesia, que se reconoce pecadora, hace suyas las palabras del apóstol Pablo a los corintios:

"este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros" (2 Cor 4,7).

## ☒ Las imágenes de la Iglesia

Dado que la Iglesia es una realidad que no podemos definir solo con palabras porque quedarían afuera elementos que la constituyen y porque su realidad es divina, es que a lo largo del tiempo se han usado diferentes imágenes para aproximarnos a ellas. San Pablo, en el Nuevo Testamento, usa (entre otras) las siguientes: Iglesia,



Cuerpo Místico de Cristo; Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza; Iglesia Templo del Espíritu Santo.

#### Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo:

*Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y, sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él? Y si el oído dijera: «Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿acaso dejaría de ser parte de él? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. (1 Cor 12, 12-20)*

Página | 16

El texto nos marca que la Iglesia es camino de comunión con Jesús y con los demás. El bautismo nos inserta en la Iglesia, a la que San Pablo la asocia con un cuerpo. Es Jesús distribuye los medios de vida de este cuerpo, capacitando a los miembros para el modo exigente de vida que les toca. Cristo también es cabeza de este cuerpo, donde reside la plenitud y a cuyos criterios le Iglesia esta exigida.

#### Iglesia, Pueblo de Dios:

*“En todo tiempo y lugar y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y asilados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un Pueblo para que lo conociera de verdad y lo sirviera con una vida santa...” (LG 9)*

#### Características del Pueblo de Dios:

Este Pueblo elegido tiene características que lo diferencian y lo elevan por encima de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia:

- Es el Pueblo de Dios: *Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz: ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes que antes no habían obtenido*

*misericordia, ahora la han alcanzado. (1Ped. 2, 9-10).* Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo, pero él ha designado a los bautizados como Pueblo propio.

- Se pertenece a este Pueblo no por pertenencia física sino por la realidad de bautizado. Es el bautismo lo que da carta de ciudadanía, derecho que no se pierde nunca en la vida.
- Este Pueblo tiene por cabeza, por jefe, a Jesús: el espíritu que anima a los bautizados es el espíritu de Dios que Jesús envía.
- La Ley de este Pueblo es el criterio evangélico. La norma es amar como Cristo nos amó.
- La misión es ser sal de la tierra y luz del mundo. Se es fermento una sociedad nueva, transformada según los nuevos criterios.
- Su destino es la realización al final de los tiempos (realidad escatológica), este Pueblo va caminando, pertenencia de Dios, pero su plenificación no será en este tiempo sino cuando Jesús vuelva.

Este Pueblo es, a imagen de Jesús, un pueblo sacerdotal, profético y real. Sacerdotal porque ofrecen a Dios sus vidas y sus dones, profético porque su misión es anunciar con vida, obras y palabras, aquello que Dios en su conciencia le indica, y real porque su dignidad lo pone como cumbre de la creación.

### Iglesia, Templo de Dios en el Espíritu Santo:

En la antigüedad el templo era signo de la presencia de Dios, allí habitaba la divinidad. Sin embargo, el pueblo israelita careció en muchos periodos de su historia de un templo material, pero Dios estaba presente en medio de la comunidad. El verdadero Templo, lugar de presencia de Dios, sería la comunidad reunida. La Iglesia descubriría esta misma realidad, el templo para ofrecer culto es la asamblea reunida, y cada bautizado, cada miembro, constituye piedra de esta construcción espiritual. Leemos en el Nuevo Testamento: *"Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos"* (Mt 18, 20); *"¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?"* (1 Cor 3, 16); *"también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo"* (1 Pe 2, 4)

## ☒ Las notas de la Iglesia

La Iglesia, como obra de Dios, manifiesta en su naturaleza más profunda aquellas cualidades que la constituyen. Por provenir de donde proviene (del querer y la acción de Dios) tiene características distintivas que la definen. A estas distinciones las llamamos NOTAS y las confesamos en el Credo: "Creo en la Iglesia, que es **Una, Santa, Católica y Apostólica**." Siempre que pensemos en estas notas debemos pensar que manifiestan una realidad mística, expresan la realidad sobrenatural a la que responde. La Iglesia rápidamente tomó conciencia de estas notas, ya en el Concilio de Constantinopla (381) quedan señaladas.

Confesamos entonces que:

### **La Iglesia es una**

La unidad de Dios (en la Trinidad) es la fuente de esta nota. Dios uno no podría ser origen de dos iglesias. La Iglesia es una porque Él ha llamado a todos los hombres a un mismo pueblo. Jesucristo ha anunciado la edificación de **Una** Iglesia: *Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré **mi iglesia**, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella» (Mt 16, 18)*

La unidad de la Iglesia se manifiesta en tres elementos:

- unidad en la fe y en el culto (llamadas visibles y externa);
- unidad en la caridad (llamada invisible e interna);

Unidad en la fe: la fe recibida de los apóstoles y, cuidada por la Iglesia, es criterio de unidad; profesamos la fe heredada de las primeras comunidades, confesamos los mismos misterios, de hecho llamamos símbolo de los apóstoles al Credo que hoy rezamos. Leemos de un Padre de las primeras comunidades:

*"Los Apóstoles salieron al orbe entero a predicar la misma doctrina de la misma Fe a todas las naciones. En cada ciudad fundaron iglesia que vinieron a ser como retoños o semillas de la Fe y de la doctrina para las demás Iglesias de entonces y ahora. Por eso deben ser consideradas como brotes de las iglesias apostólicas. Aun siendo tantas iglesias, no forman más que una sola, que procede de los apóstoles." (Tertuliano S. III)*

Pero a través de los tiempos este vínculo de unidad ha sido roto de distintos modos, a estas rupturas en la profesión de fe las llamamos herejías. La ruptura originada con la reforma protestante (con Martín Lutero como figura representativa) en la Iglesia Occidental o Latina ha sido de un gran impacto.

Unidad de culto (o liturgia): la fe confesada se expresa, principalmente, en las celebraciones litúrgicas. Estas celebraciones son expresiones comunitarias, en las que se hacen los mismos gestos y se usan los mismos símbolos.

#### Unidad en la caridad:

*Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.*

*Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón... (Hech. 2, 44-46)*

La unidad en la caridad no es un acuerdo de voluntades, ni de un afecto personal, ni de una necesidad de cooperación mutua. La unidad de vida en la Iglesia es fruto del Amor sobrenatural que anima a los cristianos, pues no son ellos quienes se eligen si fueran socios; ni el deber de caridad es algo meramente externo, sino una obligación de conciencia; tampoco se trata de una forma de vivir la justicia y la prudencia en las relaciones interpersonales. Las exigencias espirituales de la vida cristiana superan ese nivel, porque inspirados en el ejemplo de Cristo, la caridad exige gestos de mayor renuncia de sí. No es posible entender la Iglesia desde una perspectiva sociológica.

#### La Iglesia es Santa

Esta propiedad parece contradecir la experiencia concreta que nos muestra una comunidad con deficiencias en la actuación y la vida de sus miembros. Pero la santidad está en ella desde el misterio de su ser.

Cuando las Escrituras nos hablan de santidad nos designan algo que es propiedad de Dios, pues la santidad es una propiedad de su naturaleza. Podemos afirmar que la Iglesia es santa porque:

- es de Dios y para Dios: El la elige y se crea un pueblo santo, al que es fiel y no abandona.
- Jesucristo, el Hijo de Dios, se entregó para hacerla santa e inmaculada, uniéndose a ella de manera indisoluble.
- El Espíritu Santo, prometido por Jesucristo, está presente en ella, actuando y haciendo depositaria de los bienes de salvación que debe transmitir: la verdad de la fe, los sacramentos, los ministerios.

San Pablo nos recuerda que los cristianos, por el bautismo, hemos nacido a una vida nueva que transforma nuestro obrar. Esta nuevo obrar no es, fundamentalmente, fruto del empeño personal o de una decisión ética, sino del encuentro con Jesús y de

los efectos del Espíritu Santo que actúa en nosotros si somos capaces de dejarnos transformar. Por eso decimos que la Iglesia es Santa en lo más profundo de su ser, pero también pecadora y en constante conversión.

### La Iglesia es Católica

El término "católico" significa "la que expresa el todo", "la plenitud de la fe".

La Iglesia al reconocerse como católica se descubre a sí misma como la que predica la integridad a todo hombre, cualquiera sea su raza, nación o clase social.

La Catolicidad de la Iglesia se realiza de forma concreta por:

- La misión que ha recibido del Señor **para anunciar la buena noticia a todos los hombres**; esta tarea la realiza enriqueciendo las diversas culturas, al tiempo que se enriquece con la riqueza de todos.
- La abundancia de grupos que realizan la existencia cristiana de un modo diferente, así como la pluralidad de formas por las que se puede concretar la común vocación cristiana: religiosos, célibes, matrimonio, ministerio ordenado.
- Su enraizamiento en un pueblo, localidad o ambiente, donde se hace presente la plenitud de la Iglesia de Jesús.

### La Iglesia es Apostólica

Afirmamos que la Iglesia es apostólica porque:

- Conserva, a través del tiempo, la identidad de sus principios de unidad, tal como los recibió de Cristo en la persona de apóstoles.
- Mantiene el ministerio, la misión y la doctrina de esos apóstoles. Por eso, guarda una identidad con aquella comunidad fundada por Cristo en ambos órdenes: el de la sucesión de los apóstoles y el de la fidelidad a la verdad de Cristo.

Cristo mismo es el que, al fundar la Iglesia, expresa su deseo de que ésta, su obra, continúe en la historia: afirmando ser enviado por su Padre y, a su vez, enviando a los apóstoles con esta misión (Jn 20, 21).

### La sucesión apostólica

La sucesión apostólica establece una continuidad entre la Iglesia que comienza en el tiempo en Jerusalén y la Iglesia que alcanzará su estado definitivo en la eternidad.

Esta continuidad se concretiza mediante la imposición de manos en la ordenación episcopal (del nuevo Obispo que se ordena), de esta manera se transmite la misión de

los apóstoles a sus sucesores. Esto garantiza la continuidad de la misión de la Iglesia y la misma doctrina enseñada por los apóstoles.

Los obispos tienen la autoridad magisterial en la porción de Iglesia que se les ha encomendado, pero tienen que ejercer esa autoridad en sintonía con la Tradición recibida de los apóstoles para conservar la unidad con las demás Iglesias particulares y, sobre todo, con la Iglesia de Roma.

## ☑ El Pueblo de Dios

### La misma llamada vivida en la diversidad

#### Todos los bautizados son Iglesia.

La verdad de que todos los bautizados son Iglesia ha permanecido olvidada durante mucho tiempo, por lo que se ha tendido a identificar erróneamente a la Iglesia con los presbíteros, los obispos y el papa. Es necesario, pues, renovar la conciencia de que todos los que han recibido la gracia de creer en Cristo y están bautizados, forman parte del nuevo Pueblo de Dios en el que todos tienen la misma **dignidad** y participan de idéntica **libertad de hijos de Dios**, el **amor** se vive como ley suprema, la misión evangelizadora es realizada como tarea común y todos reciben la llamada a la santidad, es decir, a vivir en unión con Dios.

Este Pueblo, unido a Jesús, el Mesías, que es su cabeza, ejerce en este mundo sus funciones de profeta, sacerdote y rey. Los cristianos, en virtud de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, participan de:

- ✚ La función profética de Jesucristo, cuando anuncian, dan testimonio y proclaman la Palabra de Dios que han acogido en su interior.
- ✚ El sacerdocio de Cristo, cuando ofrecen toda su vida, con sus alegrías y tristezas, gozos y trabajos, unidos en la oblación de Cristo en el sacramento de la Eucaristía.

- ✚ La realeza del Señor Jesús, al promover los valores y actitudes del Reino de Dios, esforzándose por hacer presentes la justicia, la paz y el amor mediante el servicio a los pobres, desvalidos y marginados.

## **Diversidad de Carismas, servicios y ministerios**

Página | 22

El Espíritu derramado sobre todos los cristianos en el sacramento del Bautismo, suscita diferentes estados de vida, múltiples formas de servicio, diversas maneras de realizar la común pertenencia a la Iglesia.

Los dones que el Espíritu otorga son para la edificación de la comunidad cristiana, por lo que nadie puede apropiarse de la gracia recibida, sino que debe ponerla al servicio de la Iglesia para que fructifique en ella.

Para expresar toda esta realidad espiritual y comunitaria se emplean tres términos que vamos a tratar de precisar:

### **Carisma**

Es el don gratuito que el Espíritu de Dios otorga a una persona para llevar a cabo una actividad o realizar una forma de vida, que sirva para la edificación de la Iglesia y el bien de la sociedad.

### **Servicio**

Es la acción que, fundamentada en el carisma recibido, se desarrolla en favor de la comunidad cristiana y de las personas con las que se comparte la vida.

Este servicio puede realizarse de forma ocasional, espontáneamente, o de una manera más institucionalizada y estable.

### **Ministerio**

Es el servicio que, debido a su importancia en la vida de la comunidad cristiana, y la estabilidad que requiere su ejercicio, precisa que sea el responsable de la iglesia particular quien envíe en un acto público a las personas que han de desempeñarlo.

Existen dos tipos de ministerios:

- ✚ los laicales o instituidos, que actualmente se reducen a dos: acolitado y lectorado;

- ✚ los ordenados, que profundizaremos posteriormente, e incluyen a episcopado, presbiterado y diaconado.

## ☑ Los miembros del Pueblo de Dios

### Los laicos

La Iglesia, constituida por todos los bautizados, "es en Cristo, como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios" y realiza en el tiempo la obra de Cristo, según las tres dimensiones de su mediación: sacerdotal, profética y real.

Entre sus miembros, y como distintos de quienes han recibido el Orden sagrado y de los religiosos están los **laicos**, a quienes no hay que concebir sólo negativamente -por su distinción respecto a los otros carismas-, sino positivamente como los *"fieles cristianos que por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituido en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde (LG 31)."*

La participación en las tres funciones de Cristo es consecuencia del Bautismo. Por consiguiente, el hecho de participar en ellas no es privativo de los laicos, sino común a todos los fieles. En este sentido conviene no perder de vista que cuanto se dice, referido a los laicos, en virtud del hecho de participar de aquellas funciones de Cristo no es forzosamente algo característico de su condición de laicos, sino de su condición de bautizado. Propiamente laica solo es lo que se refiere a su **manera específica** de participar del sacerdocio, profetismo y realeza. De hecho, bastante de cuanto se dice y sobre el ejercicio de estas tareas "en la Iglesia" no son aspectos específicamente laicales, sino aspectos de la responsabilidad compartida por todos los miembros de la Iglesia como comunión.

El Concilio presentó la inserción de los laicos en las realidades temporales y terrenas, o sea, su secularidad no como un simple dato sociológico, sino como el modo existencial según el cual viven con plenitud su vocación cristiana:

*"El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... a los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (LG 31).*



Precisamente por su secularidad, los laicos son los principales artífices de la misión de la Iglesia respecto a las realidades temporales y terrenales (misión que es de toda la Iglesia y, por tanto, también de los pastores). El papel de los laicos en este campo es insustituible:

*"A los laicos corresponde asumir, como obligación propia, la instauración del orden temporal y la actuación directa y concreta en dicho orden, guiados por la luz del Evangelio y la mente de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana"*

En todo el magisterio postconciliar se señala como campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos el vasto mundo de la política, lo social, la economía, la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación social, la familia, la educación, el trabajo profesional ordinario, etc.

Esta misma doctrina está recogida en el nuevo Código de Derecho Canónico:

*"Los laicos tiene también el deber peculiar, cada uno según su propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares"*

Ciertamente que todos los miembros de la Iglesia viven en el mundo. Pero esta dimensión "secular" de toda la comunidad cristiana se realiza de formas diversas

Los cristianos laicos han recibido una vocación que les capacita para ser testigos de Jesucristo en el ejercicio de sus propias tareas, transformando todos los sectores y ámbitos de la sociedad. Esto significa que Dios les comunica la particular vocación de *"buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas a Dios"*.

Las imágenes evangélicas de la sal, la luz y la levadura, aun cuando se dirigen a todos los discípulos de Jesús, expresa muy bien la particular manera que tienen los laicos de estar y participar en la sociedad.

Sin embargo, la peculiar responsabilidad de los laicos no excluye su colaboración y corresponsabilidad en la Iglesia. Ya desde los primeros tiempos del cristianismo, algunos cristianos colaboraron con los Apóstoles en la difusión del Evangelio (Hch 18,18-26. Rom 16,3-15). Hoy, los laicos prestan su colaboración en la vida litúrgica de la Iglesia y desempeñan determinados servicios de caridad, evangelización, catequesis y administración de las parroquias e instituciones católicas.

Además, hacen presentes en el interior de la comunidad cristiana los problemas, las esperanzas y las expectativas, así como las angustias y las preocupaciones del mundo, tratando de dar respuesta según el espíritu del Evangelio.

## Los ministros ordenados: obispos, presbíteros y diáconos

Según el testimonio del Nuevo Testamento, aunque Jesús predicó a todo el pueblo, y fueron bastantes las personas que se integraron en su comunidad, llamó a Doce para que lo siguieran más de cerca haciéndoles participar de un modo especial de su misión (Mc 3). Por consiguiente, el mismo Jesús quiso que, además de la vocación universal y del servicio que incumbe a todos los cristianos, existiera en la iglesia una especial vocación apostólica y un servicio apostólico específico.

Este servicio, inicialmente desempeñado por los apóstoles, fue dando origen a una gran diversidad de estructuras y denominaciones ministeriales como continuación de la actividad apostólica. Sin embargo, pronto algunos ministerios adquieren una importancia esencial, garantizando la unidad de los creyentes y la continuidad con el origen apostólico. Esta evolución llega a su término a finales del siglo 1 pudiendo ya escribir Ignacio de Antioquía (110) que hay un triple ministerio: el **obispo**, que preside la iglesia particular, los **presbíteros**, colaboradores inmediatos del obispo, y los **diáconos**, que desempeñan determinadas funciones litúrgicas y se ocupan sobre todo del servicio de la caridad.

Los ministerios ordenados confieren una participación especial en el ministerio de Jesucristo, Sumo Sacerdote y Mediador único entre Dios y los hombres (1 Tim 25). Por esta razón, al ordenado se le confiere la potestad para actuar en el ejercicio de su misión, en la persona de Cristo, cabeza de la Iglesia. Además, tiene una participación especial en la función sacerdotal, profética y pastoral de Jesucristo. Recibe por tanto, un triple ministerio es enviado a predicar y enseñar, a dispensar los sacramentos y a guiar al Pueblo de Dios que le es confiado.

El ordenado no está solo, sino que, muy al contrario, se halla incorporado a un colegio. En virtud de su ordenación, los obispos participan de una sola función episcopal, constituyendo el Colegio de los Obispos con y bajo el Romano Pontífice, y los sacerdotes se unen en el presbiterio bajo la dirección del obispo. Los presbíteros sólo pueden ejercer su ministerio dependiendo del obispo y en comunión con él.

A ejemplo de Jesús y por encargo suyo, todos los ministerios ordenados se interpretan como servicio:

*"Sabéis que los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes les oprimen, pero no ha de ser así entre vosotros, al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro, y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos, porque tampoco el Hijo del Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos" (Mc 10,42-45).*

Estos ministerios suponen una misión. Del mismo modo que Jesús recibe su misión del Padre, así la transmite a sus discípulos (Jn 20,21; 17,18), no pudiendo ningún individuo ni comunidad anunciarse a sí mismo el Evangelio y auto-otorgarse la gracia. De aquí se sigue que el poder del ministerio ordenado no procede del encargo que hace la Iglesia a una persona concreta, sino del mismo Jesucristo, que envía a un cristiano para que ejerza el ministerio en su nombre, en su propia persona.

Por tanto, a pesar de que, como todos los demás cristianos, el ministro siempre está necesitado de perdón, de ser sostenido por la fe de la Iglesia y de colaborar con todos los otros carismas y servicios, su misión lo sitúa en una posición singular, al ejercer su ministerio en la comunidad y ante la comunidad.

Como ya apuntaba a comienzos del siglo II Ignacio de Antioquía, se reconocen en la iglesia tres ministerios que están destinados a mantener a todos los cristianos en la fidelidad de su vocación: los **obispos, los presbíteros y los diáconos**.

Los obispos con los presbíteros y los diáconos constituyen la llamada **jerarquía de la Iglesia** que, en nombre de Jesucristo y por la fuerza de su Espíritu, ejercen la misión especial de enseñar, santificar y guiar a todo el Pueblo de Dios.

## Los obispos

La plenitud del ministerio ordenado corresponde a los obispos que "por instituciones divina han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia"

Los obispos representan a Jesucristo -sacerdote, profeta, rey y pastor - ante sus Iglesias particulares y ante todas las comunidades cristianas.

Ellos son los pastores de la Iglesia, elegidos para edificar y servir a todo el Pueblo de Dios mediante la predicación de la Palabra y la enseñanza del mensaje revelado, la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y el ejercicio de la dirección y gobierno de la Iglesia.

A cada obispo se le confía una porción del Pueblo de Dios que se llama **Iglesia particular o diócesis**, que está constituida por diversas comunidades cristianas, denominadas parroquias, y por otras instituciones y asociaciones cristianas.

En cada diócesis, el obispo es el principio y fundamento visible de la unidad entre los miembros del Pueblo de Dios que forman esa Iglesia particular, al tiempo que la mantiene en comunión con la Iglesia universal.

Los obispos están unidos entre sí por un especial vínculo de comunión. Así como Pedro y los demás apóstoles formaban un grupo, al que llamamos Colegio Apostólico, de un modo semejante el sucesor de Pedro, el Papa, y los demás obispos forman el Colegio Episcopal, que sucede al Colegio de los Apóstoles.

El Papa, sucesor de Pedro, es la cabeza del Colegio Episcopal. Este Colegio no tiene autoridad en la Iglesia si actúa separado de su cabeza; sin embargo, unido a ella, asistido por el Espíritu Santo, ejerce su autoridad pastoral sobre toda la Iglesia. Esto ocurre de forma singular cuando todos los obispos se reúnen con el Papa en un Concilio.

El Papa tiene su ministerio propio, permaneciendo viva en él la función que el Señor encomendó singularmente a Pedro: ser roca en la que se apoya el edificio de la Iglesia, portador de las llaves de la misma y pastor de todo su rebaño (Mt 16,18-19; Jn 21,15). Su ministerio es un servicio de unidad, por razón del cual el Papa es un testigo privilegiado de la única Fe de la Iglesia, llamado a confirmar en la Fe a todos sus hermanos en Cristo.

Ejerce el ministerio del Papa el Obispo de Roma, debido a que en esta ciudad ejerció su ministerio el apóstol Pedro, allí fue martirizado, y desde los primeros tiempos del cristianismo se consideró que la Iglesia romana tenía una autoridad especial sobre el resto de las Iglesias.

## **Los presbíteros**

Los presbíteros son colaboradores y consejeros de los obispos con los que participan, en diverso grado del ministerio de los Apóstoles y del único sacerdocio de Jesucristo. Prestan su cooperación a los obispos ayudándoles a predicar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y realizar su misión pastoral de gobierno.

Todos los presbíteros, a través de su ministerio, tienden a un mismo fin: hacer presente la única Iglesia de Cristo en los diversos campos de la actividad pastoral de una diócesis de forma particular, en las parroquias.

El conjunto de los presbíteros de una diócesis, unidos a su obispo, forman el presbiterio. Ningún presbítero puede cumplir su ministerio aislada o individualmente, sino unido a sus hermanos de presbiterio y bajo la dirección de los obispos.

## **Los diáconos**

Los diáconos llevan a cabo ministerios necesarios para el bien de la Iglesia, diferentes del ministerio sacerdotal. Cooperan con los obispos y presbíteros en el ministerio de predicar la Palabra de Dios y en la misión de fomentar la comunión fraterna y la ayuda mutua en los miembros de la comunidad cristiana, cuidando con particular atención a los hermanos más necesitados.

Tanto los obispos como los presbíteros y diáconos constituyen en la Iglesia el ministerio jerárquico que está al servicio de todo el Pueblo de Dios.

### **Los carismas: la vida religiosa**

El Espíritu Santo santifica y dirige al Pueblo de Dios no solo por el ministerio jerárquico sino mediante gracias y dones muy diversos que distribuye entre los cristianos para el bien común de todo el Cuerpo de Cristo. Por medio de estos dones, que llamamos carismas, el Espíritu Santo inspira y dispone a los creyentes para que siguiendo caminos muy variados y a través de múltiples acciones, contribuyan a edificar y renovar constantemente la única Iglesia de Cristo.

### **Los religiosos**

Son los miembros del Pueblo de Dios que, por un especial carisma del Espíritu Santo, consagran su vida enteramente a Dios y siguen radicalmente a Jesucristo, en la Iglesia, mediante la protección pública de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.

Los religiosos que por el Bautismo habían sido ya consagrados a Dios, se consagran más estrechamente al servicio divino comprometiéndose a seguir más de cerca a Jesucristo. Para ello, practican un género peculiar de vida, mediante la oración y abnegación intensas, sirven a todos los hombres. Su vida consagrada ayuda a los demás cristianos que viven su vocación en el mundo y en el ejercicio de las tareas temporales.

Los religiosos que, por el Bautismo habían sido ya consagrados a Dios, se consagran más estrechamente al servicio divino comprometiéndose a seguir más de cerca a Jesucristo. Para ello, practican un género peculiar de vida, mediante la oración y abnegación intensas, sirven a todos los hombres. Su vida consagrada ayuda a los demás cristianos que viven su vocación en el mundo y en el ejercicio de las tareas temporales.

De entre los religiosos, algunos se separan materialmente del mundo: son los monjes y monjas que se retiran a la clausura de los monasterios. Por esta razón, los religiosos

son en esta tierra una señal, en cierta manera tangible, de la santidad de Dios y de los bienes futuros del Reino.

El testimonio de los religiosos es, en medio de todo el Pueblo de Dios, un estímulo para que todos los demás miembros de la Iglesia cumplan esforzadamente las exigencias de la vocación cristiana y el llamamiento que todos han recibido para buscar la santidad, esto es, la unión con Dios. Por eso, la consagración religiosa pertenece, sin duda alguna, a la vida y santidad de la Iglesia y ocupa en ella un lugar insustituible.

Algunos otros cristianos, sacerdotes y seglares, profesan los tres consejos evangélicos -castidad, pobreza y obediencia- pero obligándose a vivirlos en el mundo. Esto los caracteriza y distingue de los religiosos. Dichos cristianos son los miembros de los llamados Institutos Seculares. Su modo propio de consagrarse enteramente a Dios es reconocido por la Iglesia. Los miembros de estos Institutos han de permanecer en el mundo y, a partir de su inserción en el mundo, llevan a cabo su apostolado peculiar.

## ☑ **La Misión de la Iglesia**

En los temas trabajados con anterioridad hemos preguntado por quienes componen la Iglesia, y las diferentes maneras de vivir la común pertenencia a la comunidad cristiana.

En este tema vamos a dar un paso más en la reflexión sobre la Iglesia. El siguiente contenido tiene la intención de que nos aproximemos al valor de la evangelización en el camino de misión de la Iglesia. Para ello tomaremos algunos puntos introductorios de la exhortación del Papa Francisco *“Evangelii Gaudium”* (La alegría del Evangelio). Esta exhortación ha marcado un camino para la Iglesia en el actual papado, es muy interesante por su contenido y la cercanía de su lenguaje. De todas formas tomaremos solo algunos pocos puntos, que nos permita ver lo fundamental y lo central de la evangelización como modo de entender la vida cristiana.

### **La alegría que se renueva y se comunica**

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los

pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

## **La transformación misionera de la Iglesia**

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

### **Una Iglesia en salida**

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío»

(Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*» (Ap 14,6).

**Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar**



La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

Tomado de *Evangelií Gaudium* (puntos 2, 5 y del 19 al 24)

# Los Sacramentos, fuentes de la vida cristiana

## ☑ Los Sacramentos

### Los sacramentos cristianos

El término sacramento ha tenido, en el transcurso de la historia de la Iglesia, diferentes acepciones. Esto hace que se haya convertido en un término equívoco que conviene precisar con cuidado.

En general, con un sentido muy amplio y abarcante, podemos decir que **sacramento incluye toda realidad visible por la que Dios comunica su vida, que es salvación, a los hombres.**

Sin embargo, la Iglesia distingue entre diferentes formas de ser sacramento: no es el mismo sentido el empleado al hablar de Cristo como sacramento del Padre que del Bautismo como sacramento de la iniciación cristiana. Pasamos acto seguido a desarrollar brevemente estas precisiones.

#### Cristo, sacramento del Padre

Conviene recordar que el término sacramento (*sacramentum* en latín) es la traducción de la palabra griega *mysterion* (misterio). San Pablo emplea este término griego para designar el proyecto salvador de Dios. Un proyecto que va a realizarse primordialmente a través de Cristo, y cuyo desarrollo se mantuvo oculto en Dios durante largo tiempo.

Toda la acción de Dios para salvar a los hombres llega a su culminación cuando el Hijo es rechazado hecho pecado y maldición en el árbol de la cruz. A través de esta muerte, el Padre otorga a su Hijo la VIDA, y por él, con él y en él comunica la salvación a todo el género humano.

En Cristo, el Dios invisible e inaccesible se hace cercano: "el que me ve a mí, está viendo al Padre" (Jn 14,9): es la única realidad que expresa cabalmente lo que Dios es (Jn 1,18) y la que asume en plenitud la experiencia que de Dios puede tener el hombre. De ahí que podemos afirmar que Jesucristo es el sacramento por excelencia, el sacramento primordial, del que beben todas las demás realidades sacramentales.

Consecuentemente, toda otra realidad denominada "sacramento" debe transparentar la salvación que Dios ha realizado por Jesucristo, y en todo "sacramento" quien actúa es el mismo Cristo salvando a los hombres y mujeres que lo celebran.

### La Iglesia, sacramento de Cristo

Página | 34

La encarnación del Hijo de Dios es el hecho fundamental que nos desvela el misterio o plan de salvación de Dios y el que nos descubre el significado profundo del sacramento. Cuando Jesús pasa de este mundo al Padre, se hace necesario otro lugar de encuentro con Dios donde el hombre pueda participar de su salvación. Ese lugar lo va a ocupar la comunidad, el grupo de los que creen en él (Jn 17,18-19). Él se irá, pero nos enviará su Espíritu (Jn 16,7ss) que nos lo hará presente hasta el final de los tiempos (Mt 28,20).

En el espacio de tiempo comprendido entre la ausencia física de Jesús y su venida al final de los tiempos, la Iglesia continúa haciendo presente entre los hombres la acción salvífica de Dios en Cristo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo a quien alcanza en su totalidad la vida divina: todos los bautizados (1 Cor 13,13; Rom 8,11) y los que participamos en la misma mesa (1 Cor 10,16 ss) somos miembros de un cuerpo (1 Cor 12,27) cuya cabeza es Cristo (Ef 1,22; Col 1,18-24).

La Iglesia es, por tanto, la presencia salvífica de Cristo en la historia, la comunidad escatológica de la salvación. Así se auto comprendió en sus comienzos, como aparece a lo largo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Y por eso, el Concilio Vaticano II la describe como sacramento o signo.

Hasta que Jesús vuelva, la Iglesia es, en el mundo, sacramento universal de salvación.

Esto hace que lo visible de la Iglesia, es decir, sus estructuras, sus instituciones, su palabra, su presencia en el mundo, etc., han de transparentar la vida de la que es portadora. No puede separarse la sacramentalidad general de la Iglesia, de la sacramentalidad de los ritos litúrgicos. Cuando esta separación aparece, automáticamente trae consigo el vaciamiento y el desprestigio de los sacramentos.

Los sacramentos de la Iglesia son acciones simbólicas del acontecimiento salvador de Jesucristo: Él, que es sacramento del Padre, comunica a la Iglesia su propia vida en el Espíritu, convirtiéndola en sacramento suyo en la historia. Esta comunidad de creyentes en Jesús, sujetos a las limitaciones del espacio y el tiempo, actualizan en su existencia la Buena Noticia de la salvación por medio de los sacramentos

Esta sacramentalidad, la Iglesia la expresa y comunica de forma privilegiada a través de los siete sacramentos. Su número hace evocación de la plenitud que el número siete representa en la Biblia, manifestando que a través de ellos se hace presente la única historia de la salvación.

Ciertamente, la relación que se da entre las diversas realidades sacramentales y la salvación realizada por Dios en la historia humana no es la misma, pero todas manifiestan la profunda verdad de la nueva Creación inaugurada por el primogénito de entre los muertos.

Jesús anuncia con sus palabras y sus gestos llegada del Reino de Dios, y así algunas mujeres y hombres de su tiempo perciben en Él al Mesías prometido, al Ungido de Dios que trae la salvación a todos los pueblos, "para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar a su pueblo por el camino de la paz".

Estos gestos y estas palabras de Jesús persisten en los sacramentos que la Iglesia celebra, y con los que se nutre y alimenta.

## **Dimensiones de los sacramentos**

Los sacramentos, como toda acción simbólica, mantienen una relación con diferentes aspectos de la realidad de la que surgen y están configurados. Así, tienen una constitución material concreta, se asientan en la experiencia humana de la existencia, se desarrollan en el tiempo, expresan la fe que se vive en comunidad, e inciden en la vida y costumbres de las personas.

A todas estas relaciones, vamos a denominarlas, dimensiones de los sacramentos, que, brevemente, vamos a profundizar.

### **Dimensión cósmico-biológica.**

Los sacramentos cristianos se realizan siempre a través de acciones y gestos, que utilizan realidades materiales: lavarse con agua, comer pan, ungir con aceite, expresar con palabras, etc.

Toda realidad material nos remite a la naturaleza de la que ha sido tomada y al trabajo humano que se ha precisado para su elaboración. Así mismo, los gestos nos evocan a la vida privada y social de los hombres que los utilizan en su comunicación.

En resumen, que los signos sacramentales están radicados en el orden cósmico-biológico y de él son tomados.

### **Dimensión histórica**

La salvación de Dios acontece en la historia humana. Es en la misma historia de los hombres donde Dios ha querido actuar para salvarnos. Los sacramentos, que se desarrollan en el tiempo y el espacio, actualizan de forma permanente el encuentro salvador del hombre con Dios en Cristo.

### **Dimensión antropológica**

En los sacramentos, la Iglesia celebra la acción de Cristo resucitado iluminando las situaciones humanas significativas y momentos importantes de la vida del hombre:

enfermedad, nacimiento, amor, pecado, etc. El sacramento cristiano confiere así un nuevo sentido a la vida del hombre, para que pueda asumirla y expresarla a la luz de Cristo.

### Dimensión de fe

Las diferentes expresiones que se suceden en una celebración sacramental (palabra, gestos, canto, posición corporal, etc.) nos remiten a la fe en la que encuentran los símbolos sacramentales su significación específica.

Página | 36

Los sacramentos siempre son sellos de la fe que ha sido educada en el lenguaje de la Iglesia, a través de la evangelización y la catequesis. Expresan la fe de la Iglesia, suponen y exigen la fe de la persona que celebra el sacramento, y alimentan y nutren el crecimiento de la fe de quienes los celebran.

### Dimensión eclesial y comunitaria

En la celebración de todo sacramento lo que primero salta a la vista es el grupo de personas que se reúnen en un lugar determinado (ordinariamente, el templo) para formar una comunidad celebrativa.

Como todo grupo humano, esta comunidad se siente afectada por la situación coyuntural por la que pasa la sociedad en la que vive. Al mismo tiempo, es un conjunto de personas que ha encontrado en Cristo el fundamento de su vida. Siendo una comunidad plural en sus miembros, éstos se organizan para realizar las diferentes funciones de servicio, que se transparentan en la liturgia: el presidente de la celebración, los diversos ministros y personas que ejercen servicios variados, aquellos que reciben el sacramento

La presencia de Jesucristo en la celebración sacramental se realiza de diferentes formas. Aquí destacamos dos que atañen directamente a la comunidad constituida como asamblea celebrativa:

- La propia asamblea hace presente a Cristo, recordando las palabras del Señor: "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos".
- El sacerdote presidente de la celebración, que representa a Jesucristo cabeza de la Iglesia, esposo fiel de la Iglesia, único pastor y sacerdote.

Así mismo, toda comunidad que se reúne a celebrar v los sacramentos remite a la Iglesia universal de quien recibe la Tradición y a quien está unida para que estos sacramentos sean lo que representan.

### Dimensión ético-profética

A través de los sacramentos, los cristianos anticipan el mundo nuevo, la Nueva Creación que ha sido inaugurada por Cristo. Esta realidad les hace traducir en toda su vida las actitudes que han celebrado, anticipando de forma efectiva esa plenitud de amor que aguardan en la esperanza.

## ☑ El Bautismo

### El hecho del Bautismo

Página | 37

El término bautismo procede del verbo griego *baptizein*, que significa sumergir reiteradamente en el agua. Son numerosas las religiones no bíblicas que emplean el rito del baño como signo de purificación, y en el mismo judaísmo contemporáneo a Jesús existían diversas abluciones con carácter penitencial tanto en los movimientos bautistas, como entre los esenios de Qumran.

El día de Pentecostés, tras la venida del Espíritu Santo, Pedro predicaba a Jesucristo crucificado como el Mesías y el Señor por su Resurrección. Sus oyentes preguntaban: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?". Pedro les contestó: "Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo". Por este texto de los Hechos de los Apóstoles podemos ver como la escucha de la Palabra, la conversión y el Bautismo están estrechamente vinculados entre sí. El Bautismo ha sido desde siempre la puerta de entrada de toda vida cristiana, y junto con la Confirmación y la Eucaristía, forma los tres sacramentos llamados de "iniciación cristiana".

La primitiva Iglesia, al leer el Antiguo Testamento, descubría en él diversos arquetipos y símbolos del Bautismo cristiano. La imagen del espíritu aleteando sobre las aguas primordiales (Gn 1,2), así como la del diluvio (Gn 7.17-24; 8,1-22), hacían presente al hombre nuevo que nacía de la fuente bautismal. Los arquetipos de las aguas como camino hacia la libertad, en el mar Rojo (Ex 14,15-31), o puerta para adquirir la Tierra prometida, aludiendo al paso del Jordán (Jos 3,14-17), van a ser utilizados por los Padres de la Iglesia de los primeros siglos para ilustrar la experiencia bautismal.

Sin embargo, el hecho más importante para interpretar el Bautismo cristiano es el Bautismo de Jesús.

Los cuatro evangelios cuentan el Bautismo que recibió Jesús (Mc 1,9-11; Mt 3,13-17; Lc 3,21-22; Jn 1,32-34) y los cuatro conceden excepcional importancia a este hecho, porque representa el punto de partida y el comienzo del ministerio público de Jesús (Hch 1,22; 10,37, 1 Jn 5,6). Todos los evangelistas coinciden en narrar dos cosas: el descenso del Espíritu y la proclamación divina asociada a la venida del Espíritu.

El bautismo para Jesús tiene un sentido concreto:

- es el acto y el momento en que el hombre asume conscientemente una vocación y un destino en la vida, la vocación y el destino de la solidaridad incondicional con los hombres, especialmente los más pobres, hasta llegar a la misma muerte.

Juan bautizaba en vistas al juicio último de Dios, el bautismo cristiano es participación en la muerte y resurrección de Jesucristo; es decir, el bautizado ha muerto a una forma de

existencia para nacer a otra nueva que no acabará jamás. De esa nueva vida es testigo entre los hombres, y de su comunión con el Padre, son sus actitudes los mejores signos (Ef 4,2-6).

La fuerza del Bautismo cristiano brota de la muerte y resurrección de Jesucristo y del envío del Espíritu Santo, acontecimientos en los que culminó la misión mesiánica de Jesús, iniciada públicamente en su bautismo.

La Iglesia bautiza porque así realiza el mandato de a Jesús resucitado (cf. Mt 28,18-19), y porque está llena del Espíritu Santo para comunicar la salvación a través de este sacramento.

## **La celebración del bautismo**

El bautismo cristiano se celebra bañando en agua al que lo recibe (bautismo por inmersión) o derramando agua sobre su cabeza (bautismo por infusión), mientras el ministro invoca a la Santísima Trinidad.

### **El rito completo consta de tres momentos:**

- Preparación: Consiste en la bendición del agua, en la renuncia de los padres y padrinos al pecado, en la profesión de fe y en una pregunta a los padres y padrinos sobre si desean que el niño sea bautizado.
- Ablución o bautismo: Mientras el ministro baña con agua a quien se bautiza, dice: *Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
- Ritos complementarios: La crismación, por la que el ministro unge la coronilla a cada bautizado con el santo crisma, como señal de incorporación al pueblo creyente. La vestidura blanca, signo de la nueva vida y dignidad del cristiano y la entrega de la luz de Cristo expresada por una velita cuya llama ha sido tomada del cirio pascual.

## **El significado del Bautismo**

El Bautismo, por ser un sacramento de iniciación, tiene unos efectos de regeneración e incorporación muy especiales:

### **Perdona los pecados y da una vida nueva**

El paso del mar Rojo fue para los israelitas el paso de la esclavitud a la libertad. Por eso, el bautismo, que vinculó a aquellos hombres al destino de Moisés (1 Cor 10,2), fue el bautismo de la liberación.

Asimismo, el Bautismo cristiano comporta una experiencia de liberación de la misma forma que el paso del mar Rojo fue para los israelitas la experiencia fundamental de su liberación, así el paso por el agua bautismal comporta para los cristianos la experiencia de su propia libertad. Por el Bautismo, el cristiano se separa del destino colectivo de una humanidad

fatalmente sometida a la esclavitud del pecado, liberándose del pecado original que corrompe y desgarrar al hombre y al mundo.

La persona que ha vivido la experiencia del Bautismo ha vivido la experiencia de la liberación del pecado. El pecado ya no tiene dominio sobre los cristianos (1 Jn 3,5-6). Pablo, para explicar que los cristianos no están sometidos al pecado, dice que los creyentes están liberados del pecado por estar liberados de la ley.

Por consiguiente, la experiencia del Bautismo es la experiencia de la libertad más radical, la liberación de la ley en su sentido más profundo de todo lo que desde fuera se impone al hombre (Rom 13,8-10, Gál 3, 10.17; 4,21-22).

Para el bautizado no existe más ley que la del amor; a eso se refiere Pablo en Rom 13,8-10 y en Gal 5,14. Luego la experiencia fundamental del creyente en el Bautismo es la experiencia del amor, no solo del amor a Dios, sino también del amor al prójimo, ya que a eso se refiere expresamente los textos citados de Romanos y Gálatas: el que ama al prójimo, hasta las últimas consecuencias, cumple la ley plenamente.

### Une al bautizado a la muerte y resurrección de Jesucristo

De la misma manera que Jesús pasó por la muerte para llegar a una vida sin límites, igualmente el cristiano tiene que pasar por una muerte (el Bautismo), para empezar una nueva vida, la vida de la fe, vida propia del cristiano. Esto es lo que dice san Pablo en su carta a los Romanos:

*¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?*

*Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.*

*Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.*

*Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado.*

(Rom 6,3-5)

Los cristianos que siguen el destino de Jesús hasta la muerte, cosa que se expresa simbólicamente mediante las aguas bautismales, encuentran con Él la vida y la liberación.

"Morir con Cristo" significa morir al mundo, al orden establecido, como fundamento de la vida del hombre (Gál 6,14) o a los poderes del mundo que esclavizan (Col 2,20), a la esclavitud de la ley (Rom 7,6), a la vida en pecado (Rom 6,6) o a la vida para sí mismo (2 Cor 5:14-15). Todo esto ocurre en el Bautismo cristiano. Por eso el verdadero creyente está



entregado continuamente a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparente en su carne mortal (2 Cor 4,11: Col 1.24).

### Hace participar al bautizado de la misión sacerdotal, profética y real de Jesucristo

Página | 40

Quien recibe el Bautismo queda revestido de Jesús el Mesías, lo que significa que la misma vida de Cristo está presente y actúa en el que ha recibido el Bautismo.

El bautizado, unido a Cristo en la Iglesia, es, como Cristo, sacerdote, profeta y rey, y está llamado a dar testimonio del Señor en este mundo. El Concilio Vaticano II ha enseñado que "los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y la unción del Espíritu Santo" (LG 10; cf 1 Pe 2,9-10).

Esta participación en la misión de Jesucristo, el cristiano la recibe por el Bautismo a través de la presencia del Espíritu en el bautizado. Para la comunidad primitiva la relación entre el Bautismo cristiano y la presencia del Espíritu fue un dato de experiencia antes que un objeto de enseñanza (Hch 10,47; 1 Cor 12,13). Este sentido de experiencia es lo que explica la diferencia y la unidad, al mismo tiempo, de las diversas formas que utilizan los autores del Nuevo Testamento para hablar del Espíritu.

El bautizado es una persona de Espíritu, una persona animada por una fuerza sobreabundante que se traduce en alegría, en amor y en libertad. Esa fuerza es el Espíritu que empuja a los creyentes a dar testimonio de Jesús hasta el fin del mundo (Hch 1,8), a ofrecer sus cuerpos y sus vidas como ofrenda agradable a Dios, y a trabajar en el mundo por lograr una sociedad más acorde con la voluntad del Padre.

### Incorpora al bautizado a la Iglesia

La Iglesia es la comunidad de los bautizados, pues el efecto fundamental del Bautismo es incorporar al hombre a la comunidad de la Iglesia (1 Cor 12,13; Gál 3,27). El Bautismo es el sacramento que configura a la Iglesia, es decir, la Iglesia tiene que ser la comunidad que nace del Bautismo, que, por consiguiente, se confiesa de acuerdo con lo que significa el Bautismo (cf. Hch 2,41.47; LG 11: DS 1314).

La Iglesia es la comunidad de los que libre y conscientemente han asumido como destino en la vida sufrir y morir por los demás, es decir, la Iglesia es la comunidad de los que viven para los demás; es, así mismo, la comunidad de los que se han revestido de Cristo (Gál 3,27) reproduciendo en su vida lo que fue la vida de Jesús el Mesías; la comunidad de los hombres y las mujeres a quienes guía y lleva el Espíritu.

Todo lo que acabamos de decir es el ideal de la Iglesia que determina el horizonte hacia donde ha de caminar. Ese ideal inspira nuestra acción para ir acercando la Iglesia a su verdadera naturaleza de comunidad de comunidades que viven en libertad el compromiso de su fe en Jesús.

---

## Para profundizar

---

Ingresa al siguiente enlace (o al código qr)



[Ingresa acá](#)

Página | 41

✓ ¿Qué rescatas del video?

## ☒ La Confirmación

### El hecho de la Confirmación

El nombre de este sacramento proviene del latín *confirmatio*, que significa fortalecimiento. Sin embargo, a lo largo de la historia, ha sido denominado de diversas maneras, como, por ejemplo, *consignatio* (señal de la cruz hecha con la mano), *chrismatio* (unción con aceite perfumado y consagrado) *manus impositio* (imposición de manos), En Oriente recibe el nombre de sello (*sfragis*) o crisma (*myron*).

El Nuevo Testamento no habla del sacramento de la Confirmación como tal, aunque se ha querido ver unos precedentes en dos textos de los Hechos de los Apóstoles cuando Pedro y Juan van a imponer las manos a los recién bautizados de Samaria para que reciban así el Espíritu Santo (Hch 8,14-17) y cuando Pablo bautiza e impone las manos a unas cuantas personas en Éfeso, con lo que reciben el Espíritu Santo (Hch 19,5-7). Hoy podemos afirmar que en ninguno de estos casos estamos ante el sacramento de la Confirmación. Sin embargo, en ellos se enseña algo que va a tener una cierta analogía con el sacramento: los nuevos cristianos se van a incorporar de una forma más efectiva a la unidad y a la comunión con la Iglesia.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se administraba el Bautismo, se tenía la costumbre de que el obispo utilizara un gesto o ritual de bendición con la imposición de manos sobre la cabeza del recién bautizado. Así se recordaba lo que hicieron los apóstoles, según hemos visto en el libro de los Hechos.

Igualmente, existía la costumbre de ungir con aceite en la cabeza o en el pecho a los recién bautizados. Este aceite había sido previamente bendecido por el obispo.

Esta costumbre, con ligeras variantes en algunos casos, se mantuvo así hasta el siglo V, hasta ese siglo no existió un rito religioso separado del Bautismo, para imponer las manos o para ungir a los cristianos, ya que todo lo realizaba el obispo en la misma celebración.

Cuando se imponen los bautismos masivos de niños recién nacidos a finales del siglo IV se ve la necesidad de que los presbíteros y diáconos administren el bautismo, mientras que la imposición de manos y la unción se retrasaba para cuando el obispo pudiera.

Por consiguiente, lo que llamamos hoy Confirmación, en un principio no existió separado del Bautismo como sacramento distinto y completo. Sin embargo, hay que admitir que el gesto simbólico de imponer las manos y de ungir con el crisma es un hecho muy antiguo, que se remonta hasta los primeros tiempos de la Iglesia.

### La celebración de la Confirmación

En la celebración litúrgica de este sacramento concurren tres elementos que deben ser señalados:

- la renovación de las promesas del bautismo, por la que el confirmando hace expresión y compromiso de vivir a la manera de Cristo;
- la imposición de manos que el obispo hace sobre todos los confirmandos;
- el momento culminante de la Confirmación por el que el obispo impone su mano sobre la cabeza del confirmando y le unge en la frente con el santo crisma mientras pronuncia estas palabras: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

El ministro del sacramento de la Confirmación es el obispo que, como sucesor de los Apóstoles, preside la Iglesia particular y garantiza su unidad. Puede administrar el sacramento de la Confirmación un sacerdote debidamente delegado por el obispo.

---

### ***Para profundizar***

---

Ingresá al siguiente enlace (o al código qr)



[Ingresá aquí](#) (o escanea el código)

- ✓ ¿Qué mirada brinda sobre el Sacramento de la Confirmación?

## ☑ La Eucaristía

### El hecho de la Eucaristía

El nombre de este sacramento procede de la palabra griega *eucharistein* que significa agradecer, expresar agradecimiento. En realidad, este término es el utilizado para traducir el hebreo *berakah* que manifiesta la alabanza, la bendición que el pueblo dirige a Dios recordando sus intervenciones salvadoras.

Y es que parece que la comida festiva, el banquete, es un momento privilegiado de reunión, de celebración, de expresión de gozo y alegría. Los judíos celebran anualmente su liberación de la esclavitud de Egipto en una cena pascual. En ella, el niño más pequeño de la casa sigue preguntando al anciano de cada familia el porqué de la celebración, y éste le narra con detalle las hazañas que Dios ha hecho para sacarlos de la esclavitud.

Jesús también compartió su alimento y alegría en comidas de diversos tipos, con diferentes motivos y circunstancias. Tan es así, que el hecho de compartir el pan con otras personas aparece como constitutivo de la experiencia que tuvieron las primeras comunidades de la Eucaristía.

Hoy es una opinión generalmente admitida vincular el origen de la celebración de la Eucaristía a las comidas que Jesús celebra con la gente de su tiempo, a la cena que precedió a su muerte en la cruz y a las comidas del Resucitado evocadas en el Nuevo Testamento.

### Las comidas de Jesús

Para un oriental, incluso en nuestros días, acoger a una persona e invitarla a la mesa representa una muestra de respeto. Además, significa una oferta de paz, confianza, fraternidad y perdón. La comunión de mesa expresa la comunión de vida. En este horizonte hay que situar las comidas de Jesús que nos narran los evangelios y, también, las parábolas de banquetes y bodas que Jesús utiliza para expresar la realidad del Reino.

Jesús, mediante sus comidas, anticipa el Reino definitivo, en el que Dios llama a unirse a Él a todos los seres humanos. Sentados en torno a la misma mesa, compartiendo el mismo pan, los comensales se convierten en familia de hermanos, prefigurando la fraternidad a la que la historia está destinada por voluntad de Dios.

### La última cena

En los textos de la institución de la Eucaristía, la cena de Jesús con sus discípulos está referida a su muerte en favor de los hombres (Lc 22,14-21 y paralelos; 1 Cor 11,23-27). Por esta referencia que tiene el banquete eucarístico, el partir el pan y beber de la misma copa son dos gestos que han de estar siempre en el corazón de la comunidad cristiana.

Con estos gestos, Jesús expresa la actitud de servicio con que se presentó entre los hombres. Un servicio que fue una constante en su vida (Mt 20,28; Flp 2,7) y que tiene en la entrega de la propia vida (Jn 13,1; 15,13-15) la mejor garantía de seriedad y autenticidad. El evangelio de Juan se ocupa largamente de la Eucaristía (Jn 6), pero no nos narra su institución.

Sin embargo, deja en su lugar dos hechos que nos ponen en contacto con su significación fundamental:

- Jesús toma una jofaina y, en actitud de siervo, se pone a lavar los pies de sus discípulos. Es el gesto anticipado de su muerte como servicio a la humanidad (Jn 10,11).
- Jesús proclama un único mandamiento: del amor mutuo, pero al estilo de su amor, es decir, hasta el sacrificio de la propia vida (Jn 13,34-35).

### Las comidas de Jesús resucitado

Precisamente fueron la cruz y la resurrección de Jesús la ratificación de sus palabras de la última cena. Tras la Pascua, Jesús se aparece a sus discípulos comiendo con ellos, Camino de Emaús (Lc 24,13-35) Jesús explica la Palabra, iluminando los acontecimientos que cegaban la esperanza de los dos discípulos acongojados.

Al partir el pan, ellos le reconocen, se les abren los ojos, y este gesto adquiere, ya para siempre, el sello de la alegría escatológica, definitiva.

Por todo lo dicho se comprende que tanto las comidas del Jesús histórico, como la última cena y las comidas del Señor resucitado, están bajo el signo del Reino futuro de Dios.

### La comunidad cristiana

Nacida del Espíritu, la comunidad cristiana se configura esencialmente como comunidad eucaristía. Es el dinamismo del Espíritu el que la conduce a ese término. En este sentido es interesante observar como el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles está construido de tal manera que toda la narración se orienta al resumen de la vida comunitaria de la Iglesia de Jerusalén:

*"Eran constantes en escuchar las enseñanzas de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos por todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando." (Hch 2,42-47)*

En este texto observamos que la celebración eucarística se integra en la vida de la comunidad, estableciendo con ella una estrecha relación. La celebración lleva a la vida y la vida, en la que todo se comparte, se celebra y cobra sentido en el gesto de "partir el pan".

La comunidad cristiana es eucarística porque comparte un mismo pan y también, porque comparte sentimientos y bienes entre los hermanos. A esto se siente conducida por el hecho de comer de un mismo pan: Cristo, asimilado, unifica a todos los miembros hasta el punto de que *"todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía"* (Hch 4,32).

La significación profunda de la Eucaristía está estrechamente vinculada a la experiencia de la comunidad, de la nueva familia, de la fraternidad, nacida del sacrificio de Cristo.

Pablo tiene esta vivencia de la Eucaristía y la expresa con la imagen del cuerpo:

*"Esa copa de bendición que bendecimos, ¿no significa solidaridad con la sangre del Mesías? Ese pan que partimos, ¿no significa solidaridad con el cuerpo del Mesías? Como hay un solo pan, aun siendo muchos formamos un solo cuerpo, pues todos y cada uno participamos de ese único pan"*  
(1 Cor 10,16-17)

Aquí nos dice Pablo que "el pan que compartimos" es participar y estar en el cuerpo de Cristo. La Eucaristía comporta, por tanto, el hecho y la experiencia consiguiente de lo que es "el Cuerpo de Cristo", la puesta en práctica del amor mutuo expresado en el servicio y en la disponibilidad hacia los demás.

Precisamente por eso, Pablo recrimina a la comunidad de Corinto por sus divisiones y diferencias que están invalidando la cena del Señor (1 Cor 11,17 n 34). Con su advertencia les viene a decir que no basta con hacer el rito de partir el pan, sino que es preciso vivir con la unidad y solidaridad que el gesto eucarístico significa.

### **Para profundizar**

Ingresa al siguiente enlace (o al código qr)



[Ingresa aquí](#) (o escanea el código)

✓ ¿Qué relación hay entre Pascua y Eucaristía?

### **La celebración de la Eucaristía.**

Los cristianos nos congregamos para celebrar la Eucaristía, presididos por los sacerdotes, es decir, por los obispos o los presbíteros.

La celebración de la Eucaristía consta esencialmente de las siguientes partes

### Ritos iniciales

Página | 46

En ellos, presentándonos ante Dios, como Padre Hijo y Espíritu Santo, hacemos un acto penitencial o confesión pública de nuestra condición de pecadores y elevamos a Dios (también dirigiéndonos a las tres personas) las peticiones de piedad sobre nosotros. Después, todos juntos pronunciamos un himno de alabanza a Dios (**Gloria**).

### Liturgia de la palabra

La palabra de Dios convoca y redime a la asamblea cristiana. Dios mismo es quien nos habla cuando se lee en la iglesia la Sagrada Escritura, por eso, esta parte de la celebración ha ocupado un lugar principal. En la Liturgia de la Palabra se leen textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, seleccionados por la Iglesia, que nos recuerdan las maravillas del Señor en favor de los hombres de todos los tiempos.

Con esta proclamación de los textos bíblicos que quiere hacer actual el misterio de nuestra salvación que ella conmemora en el transcurso del año litúrgico desde Adviento y Navidad hasta la celebración del Tiempo Pascual. Hoy como ayer, Dios nos habla y nos propone una misión en el mundo.

### Liturgia Eucarística

Terminada la Liturgia de la Palabra, el sacerdote pone sobre el altar el pan y el vino y los presenta a Dios Padre. Las ofrendas, o dones de pan y vino, son signos de la vida y trabajo del hombre que los cristianos, por gracia de Dios, unen a la entrega total de Jesucristo a su Padre. Al concluir la presentación de las ofrendas, el sacerdote recita una larga oración de acción de gracias y de consagración, que se llama Plegaria Eucarística. La recitación de esta plegaria, unida a la comunión del pan y del vino consagrados, constituye el momento culminante de la Eucaristía.

La Plegaria Eucarística es una oración de acción de gracias y de alabanza que se dirige a Dios Padre. La Iglesia, unida a Jesucristo, agradece a Dios todos los dones que los hombres hemos recibido de él.

La plegaria Eucarística es, también, una oración de consagración por la que el Señor Jesucristo se hace presente en el pan y en el vino eucarísticos. La Plegaria Eucarística se completa con unas súplicas e intercesiones a Dios Padre, por medio de Jesucristo.

### La Comunión Eucarística

El cuerpo de Cristo y su sangre están realmente destinados a ser recibidos por los cristianos como comida y bebida espirituales. La comunión personal con Cristo y la relación de amor que el Señor, glorioso y resucitado establece con sus discípulos al comer éstos el pan de vida es tan profunda que ni siquiera la muerte podrá romper.

La comunión eucarística realiza la unidad de la Iglesia y robustece la comunión fraterna de los creyentes.

La comunión eucarística lleva, además, a los cristianos que participan en ella a cumplir la misión de la Iglesia en el mundo.

### **Ritos de despedida.**

Página | 47

La bendición de despedida del sacerdote cierra la celebración eucarística e invitan a los participantes a volver en actitud de acción de gracias a su vida diaria cristiana.



# Bibliografía

- La Biblia (2013), *El Libro del Pueblo de Dios*, Editorial San Pablo.
- Conferencia Episcopal Dominicana, *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), Colombia: Librería Editrice Vaticana
- Gastaldi, I. (1979), *Aproximaciones Filosóficas Teológicas al Misterio de Hombre*, Ecuador: Editorial Don Bosco
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1996), *Documento de Puebla*, Buenos Aires: Erre Eme S.A.
- Ramos, A., Zubiria Mansilla, (2013) *Módulo de Estudio Licenciatura en Educación Religiosa. Antropología Teológica*, Mar del Plata: Universidad: FASTA.
- Mensaje Cristiano II, plan de formación para laicos.

Videos:

[https://www.youtube.com/watch?v=8u\\_10hwfn8A](https://www.youtube.com/watch?v=8u_10hwfn8A) (Bautismo)

<https://www.youtube.com/watch?v=hHPtR8DbXAw> (Confirmación)

<https://www.youtube.com/watch?v=wxhn2M63fag> (Eucaristía)